

*EL DIARIO DEL PRIMER  
VIAJE (1492-1493)  
de Cristóbal Colón:  
escribir el comienzo.*

**Mónica E. Scarano**

*que todas aquellas tierras estaban labradas y que por medio de aquel valle passava un río muy ancho y grande que podía regar todas las tierras. Estavan todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yervas todas floridas y muy altas; los caminos muy anchos y buenos; los aires eran como en Abril en Castilla; cantava el ruiseñor y otros paxaritos como en el dicho mes en España, que dicen que era la mayor dulçura del mundo; las noches cantavan algunos paxaritos suavemente, los grillos y ranas se oían muchas; los pescados como en España. Vieron muchos almáçigos y lignáloe y algodonaes; oro no hallaron, y no es maravilla en tan poco tiempo no se halle.*

*Cristóbal Colón, Diario del primer viaje (1492), 80-81.*

Leer un texto mediando cinco siglos de distancia histórica supone resemantizarlo y, en el caso concreto del **Diario del primer viaje** de Cristóbal Colón, por el estado en que llega a nosotros -inserto en otros discursos, por intermediación de voces ajenas, lo que le otorga una apariencia cercana al palimpsesto-,<sup>2</sup> podríamos arriesgar que supone leer otro texto.

Por otra parte, las más recientes investigaciones históricas le han añadido al texto un matiz «sospechoso», al crear serias dudas sobre la autoría directa de Colón, la novedad del descubrimiento y los verdaderos móviles que originaron el viaje.<sup>3</sup>

Los avances registrados en los estudios de las regiones a las que llegó la expedición, que han aportado nuevos datos antropológicos y arqueológicos sobre particularidades físicas y conductas culturales de los grupos aborígenes que las habitaban, así como las precisiones científicas procedentes de la botánica y la zoología acerca de los especímenes de la flora y la fauna de esas zonas, contribuyeron a modificar aún más nuestro horizonte de expectativas y generaron nuevas pautas de lectura que hoy nos llevan a cuestionar en algunos puntos la condición testimonial del texto colombino, o al menos a considerar la posibilidad de otorgarle cierta **literariedad** al mismo, desde normas institucionales y convenciones de lectura contemporáneas.

No se trata aquí simplemente de transgredir cánones de lectura tradicionales, sino de replantearnos -pasado medio milenio- cómo leer este texto desde un concepto de literatura mucho más amplio y actual que, en consecuencia, focaliza el complejo sistema de representación que opera en el **Diario del primer viaje**, teniendo en cuenta que se describen allí signos inéditos sin percibirlos como tales. Desde esta perspectiva, se advierten mecanismos de deformación, distorsión y construcción analógica del objeto de la escritura, que ponen

en evidencia la «pretendida» objetividad de la misma, vehiculizada por medio de algunos de los tipos textuales involucrados en ella -bitácora de viaje o diario náutico, documento público, informe político a los Reyes Católicos-, y que, utilizados conscientemente o no y por diferentes razones, son ciertamente análogos a los procedimientos de **semantización de la ficción literaria**.<sup>4</sup>

Nos detendremos en primera instancia en esta cuestión: el texto colombino convoca en la primera descripción de una realidad desconocida e inesperada, un cruce múltiple de deseos, expectativas, imágenes mentales, necesidades, conveniencias y exigencias concomitantes, en virtud de las cuales se pone en funcionamiento la mencionada construcción discursiva.

### *¿El DIARIO de Colón: un texto ficcional?*

Si recorremos las imágenes donde se describe a las tierras recién descubiertas y a sus habitantes, así como los pasajes que refieren los primeros encuentros de los recién llegados con aquellos, se advierte en una primera lectura la presencia de procedimientos y operaciones discursivas que confirman el singular modo de percepción subyacente en la representación de la realidad que tienen ante sus ojos.

Intercalado con marcas que remiten a un discurso científico, poblado de tecnicismos náuticos y precisiones numéricas, se advierte paulatinamente, a partir del desembarco en **tierra de Indias**, un cambio de registro que da paso a la descripción de un espacio utópico, con numerosos elementos -líricos y poéticos- portadores de una visión subjetiva de la realidad contemplada y un notorio énfasis en la dimensión connotativa del lenguaje. Por esta vía se vehiculiza el equívoco básico que sustenta los desplazamientos desde lo perci-

bido como imagen y el objeto en sí recién descubierto. La distancia móvil que media entre ambos alcanza su mayor longitud a través del uso reiterado y creciente de hipérbolos que diseñan un proceso de idealización **in crescendo** hasta cristalizar en la descripción de una serie de **locus amoenus**,<sup>5</sup> con la recurrente presencia de epítetos, superlativos absolutos, adjetivos y adverbios intensificativos y cuantitativos que irán preparando la identificación de esas regiones con el Paraíso.<sup>6</sup> Se insinúa aquí lo que con el tiempo constituirá el tópico de América como **tierra de la abundancia**, que se desplegará en los textos que relatan los tres viajes posteriores del Almirante. El elemento que concentra obsesivamente el interés del emisor en la escritura colombina es sin duda el **oro**, mercancía buscada por doquier que, junto con las piedras preciosas y las especias en un segundo plano, llega a ser un **leit motiv** omnipresente en todos los enunciados descriptivos de las tierras que va descubriendo.<sup>7</sup> La consideración casi excluyente de este móvil condujo a Beatriz Pastor a la hipótesis parcial, aunque no por ello desecharla, de la presencia en este texto de la primera representación de **América como botín**.<sup>8</sup>

Cabe señalar aquí que el cotejo con las fuentes de las aseveraciones y deducciones de Colón resulta imprescindible para confrontar «ficción» y «realidad». Por una parte, la interpretación de lo comunicado verbalmente o por señas por los indios puede ser motivo de **error**, dadas la mutua ignorancia lingüística y la traducción «libre» que realiza Colón de sus parlamentos.<sup>9</sup> Por otra parte, esta circunstancia habilita un margen donde se instala la posibilidad de una **desviación tendenciosa**,<sup>10</sup> próxima a la **mentira** que dirige la construcción de un cuadro favorable a las expectativas de los Reyes de Castilla. Con este fin se utilizan palabras e imágenes que orientan hacia otra realidad, previsible desde el horizonte de expectativas del emisor y del destinatario del texto, destacando la utilidad de las yervas halladas (40), exagerando las cantidades de las minas de oro que suponía cercanas, insis-

tiendo en la natural bondad y mansedumbre de los indios (33), así como en la ausencia de idolatrías o sectas (37), lo que garantizaba la facilidad de la evangelización, o dibujando una geografía quimérica, al forzar la realidad descubierta para ajustarla a una imagen del mundo de acuerdo con la **Geografía** de Ptolomeo, la **Imago Mundi** del Cardenal Pedro d'Ailly y la estela de Marco Polo: así creará estar ante Zaitón y Quinsay, saltando longitudes y latitudes con pasmosa facilidad, y afirmará rotundamente que Cuba es tierra firme y está «al comienzo de las Indias», y que en la «Çibao» de La Española está la legendaria «Çipango», con las consecuentes incongruencias de tal identificación.

Si extrapolamos los pasajes similares al epígrafe de este trabajo, se robustece y toma consistencia la idea de una construcción ficcional en la primera representación de lo que mucho más tarde se identificará como América. Sin embargo, debemos distinguir entre voluntad de ficcionalización, error y mentira. Como cuaderno de bitácora y relato de viaje, el **Diario del primer viaje** contiene un elemento singular: se narra la llegada a un lugar que no es tal, sin advertir explícitamente ese hecho y ni siquiera poder dimensionar los alcances e implicancias del hallazgo. Como lo señaló Tzvetan Todorov, desde el descubrimiento realizado por Colón los hombres han descubierto la totalidad de la que forman parte mientras que, hasta entonces, formaban una parte sin todo.<sup>11</sup>

### *El equívoco de relatar lo imprevisible.*

Colón descubre un nuevo mundo, pero no acepta la realidad de éste, tal como le viene dada, sino que, ajeno a la «novedad» de una fundación social transatlántica, la acomoda a unos conocimientos previos y a un criterio propio, desde el cual interpreta lo que tiene ante sus ojos. Fiel a su

convicción de haber cumplido con el sueño de los portugueses -navegar de Europa a la India-, lo nuevo no percibido como tal se ajusta textualmente a términos lingüísticos reconocidos, traducido con metáforas inéditas.<sup>12</sup> Así el efecto de ficcionalización encuentra su origen precisamente en el choque producido entre la fuerte impronta de la realidad seductora y difícil de decodificar que el Almirante contempla cotidianamente, y la versión construida desde una perspectiva intelectual, en la que va implícita la carga formativa que lo sitúa dentro del marco cultural y filosófico de su época. Frente a la experiencia directa con la nueva realidad, se actualiza en Colón el mundo de lo imaginario, de lo leído en los libros que, como una solución tranquilizadora, no puede sino interponerse en la percepción de la nueva realidad. De este modo el desajuste existente entre la capacidad cognoscitiva del sujeto enunciador y el mundo referencial justifica en parte que el Almirante escriba que oye cantar el ruiseñor o que encuentra perros que no ladran (47), donde jamás existieron, que ha visto sirenas, que crea que los indios le hablan de cíclopes<sup>13</sup> o apele a asociaciones mentales insólitas ante lo desconocido, tales como afirmar que crecían allí unos ajos «que son como çanahorias que tienen sabor de castañas» (51), refiriéndose a las «batatas», o a un «peçe (...) que parecía propio puerco, no como tonina» (59), aludiendo probablemente, según Manuel Alvar, al manatí.

Surge al mismo tiempo la imperiosa necesidad de encontrar un punto de referencia, lo que complica aún más el proceso perceptivo: recordemos que sólo se conceptualiza y se representa verbalmente lo previsible y decodificable, en tanto entra en el universo de lo imaginable y es susceptible de ser sometido a clasificaciones de acuerdo con nuestras categorías de pensamiento, implícitas en el lenguaje. Colón lee la novedad con la lente de las historias fabulosas y las leyendas de seres míticos que alimentaban la imaginación de un marino, así como del bagaje cultural medieval y renacentista y de las noticias y lecturas previas sobre el Lejano O-

riente y los viajes de Marco Polo. Así ingresan en el texto elementos que hoy sabemos ciertamente que son ajenos al verdadero referente de su relato: las Indias, los indios, los reyes, Çipango, Catay, el Gran Can, los canibales o gente del Gran Can, el Rey Blanco, los cíclopes, las amazonas. En virtud de este mecanismo de percepción se enuncia la realidad descubierta, leyéndola como texto literario.<sup>14</sup> Asimismo abundan las comparaciones que asocian lo nuevo -imposible de identificar y clasificar- con lo conocido: denominaciones europeas de lugares, ríos e islas de las nuevas tierras, actualización nostálgica de Castilla, Andalucía, Valencia, Cádiz, al nombrar, comparar y asociar.<sup>15</sup>

Otro recurso frecuente para asegurar la veracidad y exactitud de lo relatado es el uso enfático e insistente de verbos de percepción -«e yo vide», «e miré bien», «porque yo vi e cognozco»-. La subjetividad de la mirada se acrecienta con la manifiesta ambivalencia lingüística, que se advierte en la selección de los vocablos con los que describe lo que ve o cree ver. Por un lado vacila al utilizar dos formas semejantes para un mismo concepto o, en algunos otros, se aplica un vocablo viejo erróneamente a un objeto nuevo y distinto -almadías por canoas (31), reyes por caciques (40), panizo por maíz (36)-. Aquello que se desconoce o que se nombra y describe por primera vez a menudo aparece mencionado con frases perifrásticas, evidenciando una marcada ausencia de precisión conceptual y lingüística;<sup>16</sup> sólo hacia el final del viaje se evoluciona hacia el empleo directo de algunos términos indígenas.<sup>17</sup>

El hecho de forzar categorías temporales, espaciales, y lingüísticas nos coloca ante la evidencia de que la escritura colombina transita aquí una zona fronteriza entre dos realidades distintas, ajenas, diferentes que desde ese momento deberán convivir inevitablemente. Se narran aquí los márgenes, se describe algo nuevo, no solamente por desconocido o distinto de lo esperado -y aún no conceptualizado

como tal-, sino porque representa el fin de una situación y el nacimiento de otra diferente, novedosa, inédita.

### ***El DIARIO como texto inaugural.***

A modo de conclusión señalaremos que, por su condición de escritura de un momento inaugural, el **Diario del primer viaje** asume una función fundadora en un doble sentido:

#### **a. El texto colombino como generador de una nueva escritura.**

El **Diario** actúa en este sentido como **genotexto** en la serie literaria que reúne las producciones que describen el nuevo espacio incorporado al horizonte intelectual europeo. La experiencia de convivir con la nueva realidad operará lentamente una transformación en los modos de conceptualizarla y nombrarla; no obstante lo nuevo seguirá siendo mirado como si fuera **otro**, desde un horizonte de expectativas ajeno. Sólo tardíamente surgirá la necesidad -aún no advertida en Colón- de fijar nuevas categorías para nombrarla.

Las consecuencias escriturales de los complejos procesos epistemológicos y lingüísticos registrados por primera vez en este texto, serán reproducidos toda vez que la realidad se invente de nuevo como lenguaje, en las crónicas de Indias y, a través de éstas, indirectamente, en los textos más representativos de la nueva narrativa latinoamericana de nuestro siglo.<sup>18</sup> La disparidad analógica entre lo escrito como texto y su referente convierte a la escritura en una actividad particularmente simbólica y emblemática, con una retórica de desajustes. Gabriel García Márquez, como otros escritores latinoamericanos, ha insistido en la vinculación de esa primera representación de América -la considera el primer testimonio de la llamada **literatura mágica**-<sup>19</sup> y los pro-



cedimientos empleados para nombrar esa **realidad desafortada** en nuestra narrativa contemporánea, reeditando la visión hiperbólica y distorsionada, el desconcierto y el asombro ante lo nunca visto, y la actitud **maravillada** con que la contemplara su descubridor.<sup>20</sup>

Como en la escritura de Colón, se percibe aún la sensación de insuficiencia de la lengua, que condiciona y hasta limita los modos de aprehensión y, en consecuencia, de representación de la realidad.

#### **b. La escritura como gesto fundacional.**

El *Diario*, por su parte, por el acto mismo de dar nombre y fijar en la escritura, otorga existencia -funda e inventa- lo que con el tiempo tomará el nombre de **América**. Por otra parte, subsiste la función simbólica de la escritura como toma de posesión en el contexto histórico y cultural del Descubrimiento y la Conquista de América,<sup>21</sup> junto con la de certificar y dar fe de lo increíble e inverosímil, que Colón explicita en el viaje de regreso, cuando, en medio de una tormenta, teme que se pierda su escrito en un posible naufragio.

Se ratifica aquí el valor de la palabra escrita en el sentido que sintetiza Angel Rama:

*Esta palabra escrita vivirla en América Latina como la única valedera oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario (...). La escritura poseía rigidez y permanencia, un modo autónomo que remedaba la eternidad.*<sup>23</sup>

Podemos inferir de lo expuesto la significación múltiple del texto colombino, donde desde un gesto involuntariamente inaugural se traza la primera imagen escrita de América y se imprimen las marcas que darán existencia a

otras tantas reelaboraciones, que evocarán la experiencia inédita, distorsionada y maravillosa del primer encuentro.

## NOTAS

<sup>1</sup>. Las citas y menciones del *Diario del Primer Viaje* de Cristóbal Colón pertenecen a la edición de Consuelo Varela: *Cristóbal Colón, Textos y Documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial, 1982

<sup>2</sup>. Recordemos cómo llega el texto de Colón a nosotros: el documento autógrafo original se perdió, por lo cual debemos remitirnos a la copia autógrafa resumida que incluye fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*, y la que don Hernando Colón, segundo hijo del Almirante, incluyó en la *Vida del Almirante*. Para dificultar aún más el conocimiento de los hechos, ninguno de ellos parece haber usado el manuscrito de Cristóbal Colón, sino una copia hecha en 1493 que a su vez tampoco llegó a nosotros.

Por su amistad con el primogénito del Almirante, Diego Colón, Las Casas tuvo acceso al archivo de la biblioteca de su padre. En su libro glosa el texto colombino, cita fielmente entre comillas, anota al margen, e intercala en su resumen comentarios aclaratorios en estilo indirecto, enmarcados con cláusulas como «dize aquí el Almirante», «si no está mentirosa la letra», «creo que dize», «éstas son las palabras formales del Almirante», que subrayan o enfatizan oportunamente textos poco verosímiles o destacan actitudes que le interesaban resaltar en su libro.

Allí menciona la obra de D. Hernando Colón, de la que hará frecuente uso. En efecto, un nieto de Colón hizo traducir el italiano dicha obra, y así llegó a publicarse después de la muerte de su autor, firmada por Alfonso de Ulloa, con evidentes interpolaciones. Ambas obras, la de Las Casas y la de Hernando Colón, son consideradas como escritos básicos para fijar el texto del *Diario del Primer Viaje*. No obstante, existen pasajes muy difíciles en el *Diario* que aún requieren enmienda o explicación. Por otra parte, debemos agregar una cuestión más grave aún, ocasionada por la frecuente ausencia de originales de los textos colombinos: la posibilidad cierta de alteraciones sustanciales del texto original del *Diario*, evidenciada en las interpolaciones introducidas- la mayoría de las veces- por un relativo. Estas adiciones son al menos explícitas, pero es posible sospechar que existan otras que permanezcan inadvertidas, o que se hayan suprimido algunos pasajes probablemente con el fin de salvaguardar la figura del héroe, o que se hayan revisado otros por diferentes motivos (el pleito colombino seguramente recargó las tintas negras en la descripción de la figura de Martín Alonso Pinzón).

<sup>3</sup>. La decisiva investigación de Juan Manzano impulsó una significativa innovación al replantear la dimensión histórica colombina. Manzano reveló el «secreto» de Colón,

consistente en la información recibida, ya directamente, ya en los papeles de su suegro, de un piloto anónimo o protonauta, sobre el mundo al que navegó como «descubridor». Dicho secreto fue revelado en confesión a fray Antonio de Marchena. Cfr. Juan Manzano y Manzano, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida (1485-1492)*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1964. *Colón descubrió América del Sur en 1494*. Caracas, 1972. *Colón y su secreto*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1976.

Otra cuestión muy debatida consistente en saber si Colón llegó a escribir, en verdad, sus obras, o si al menos, aunque no fuese su autor material, existe certeza de que fuera su autor intelectual.

Para ampliar la revisión de la idea de «descubrimiento» de América, cfr Edmundo O'Gorman y Marcel Bataillon, *Dos concepciones de la tarea histórica*, con motivo de la idea del Descubrimiento de América. México, 1955. Edmundo O'Gorman, *La invención de América, el universalismo de la cultura de Occidente*. México: F.C.E., 1958.

<sup>4</sup>. Nos referimos específicamente al efecto de ficcionalidad generado en la dimensión semántica de la enunciación. Cfr. Walter Mignolo, «Semantización de la ficción literaria», *Dispositivo*, V-VI, 15-16: 85-127

<sup>5</sup>. Las descripciones que estilizan el espacio utópico se repiten con mayor frecuencia a medida que descubre otros lugares, hasta llegar a ser esquemáticas y estereotipadas. Citaremos una como ejemplo, que se podrá comparar con el pasaje colocado como epígrafe de este estudio:

*en este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más hermosa de ver que otra que se aya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en Andalucía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas y así las yervas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza e de otros que ay en Castilla, por ende avía muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no ay persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y davan lo que tenían por cualquier cosa que les diesen... (38)*

Cfr. También *Diario del primer viaje*, 33, 41.

<sup>6</sup>. Ya de regreso concluye haber estado en el Paraíso:

*Concluyendo, dize el Almirante que bien dixeron los sacros theólogos y los sabios philósofos que el Paraiso Terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadíssimo. Así que aquellas tierras que agora él avía descubierto, es -dize él- el fin de Oriente. (132)*

<sup>7</sup>. El notorio interés que despierta este metal precioso en Colón se manifiesta en la puntual mención del vocablo indígena correspondiente, hasta el punto de advertir en la etapa final de su recorrida que lo llaman con distintos vocablos según las regio-

nas (tuob, caona, nocay). Cabe consignar que tal especificación sólo se registra en relación con la toponimia de los lugares que descubre y, ya avanzado el viaje, con algunos objetos culturales como armas, alimentos o embarcaciones

La sola alusión a su proximidad determina el cambio de ruta, con los que se polariza la atención hacia la meta fija de su hallazgo: «... y yo estava atento y trabajava de saver avía oro»(32); «y también aquí nace el oro»(32); «porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro...»(35)

<sup>8</sup>. Cfr. Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*. Cuba: Casa de las Américas, 1983, 113-116.

<sup>9</sup>. Se confunden por una parte vocablos indígenas con onomatopeyas ( choc choc sería según Colón el término que utilizaban para referirse a los cascabeles)

Por otra parte se advierte una constante ambivalencia en la fidelidad y certeza entre cristianos e indios. Mientras que en algunos pasajes se traduce mediante un estilo indirecto sin dar lugar a dudas de la posibilidad cierta de interpretación: «y por señas pude entender que»(32), en otros se enuncia explícitamente la dificultad por el desconocimiento de la lengua: «así por no los entender yo bien»(40), «porque por lengua no los entiendo»(44).

Muchos de los errores de Colón han sido marcados por Las Casas con un Non al margen, o con comentarios donde rectifica, completa datos, marca deformaciones o sustituye términos, realizando los ajustes que juzga necesario.

<sup>10</sup>. Son frecuentes las confusiones aún en el nivel de lo cuantificable o en los criterios de medición (millas por leguas). En algunos casos el sujeto emisor ejerce una manipulación desde el monopolio de la palabra: al principio y hacia el final del viaje, miente y oculta las cifras verdaderas o reales para mantener el ánimo de la tripulación (20), en un caso, o para que nadie sepa el derrotero hacia las Indias (129), en el otro. Si falta a la verdad para concentrar el poder y el saber, en su conveniencia, podemos inferir que aplique la misma estrategia para hacer aparecer las regiones descubiertas tal como lo deseaban y requerían los Reyes de Castilla.

También incurre en una alteración en la sucesión cronológica al relatar el Descubrimiento unas horas antes: primero el hallazgo, luego una luz vista, por último las esperanzas de Colón. Este desajuste consiste en un recurso de estilo propio de la retórica antigua, denominado *Hysteron proteron*, con la clara función de justificar la asignación del premio acordado por los Reyes a quien primero viese tierra. Por otra parte, los marineros cuentan el tiempo de mediodía a mediodía (singladura) de acuerdo con el sistema cronológico del día natural. Por esta razón la narración del descubrimiento de las tierras nuevas, aparece registrada el día 11 de octubre (29-30). Este tipo de confusiones ha generado lógicas incertidumbres cronológicas. Las Casas y Hernando Colón, un marinero Francisco García Vallejo, el licenciado Marcos Felipe en el Testamento de Cristóbal Colón - al redactar su epitafio-, Francisco López de Gómara, Gonzalo Fernández de Oviedo no coinciden en una fecha única para datar el descubrimiento, consignándolo algunos el 11 y otros el 12 de octubre de 1492. Cfr. Consuelo Varela, «Prólogo» a Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos*, XVI-XVII.

<sup>11</sup> Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Siglo XXI, 1987, 15.

<sup>12</sup> Alejandro Corianescu señala que la actitud de Colón ante la novedad descriptiva recurre a las mismas fórmulas de asimilación con lo ya sabido, por las vías de comparación y la asociación, que utilizó Marco Polo en sus relatos, dos siglos atrás. Cfr. Alejandro Cioranescu, «El descubrimiento de América y el arte de la descripción», *Colón, humanista. Estudios de humanismo atlántico*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1967, 63

<sup>13</sup> El empleo de nombres viejos y familiares para designar objetos nuevos dio lugar a la idea de la degradación de la naturaleza en América: tigres cobardes, leones sin melena, perros mudos. Cfr. Angel Rosenblat, *La primera visión de América y otros estudios*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1965, 16-17.

<sup>14</sup> Jean Franco ha denominado colonización por el lenguaje o imaginación colonizada a este mecanismo que será una constante en la literatura hispanoamericana. Cfr. Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia*. Barcelona: Ariel, 1975, 34.

<sup>15</sup> A cada paso Colón recuerda las huertas de Valencia, el río de Sevilla (28), las verduras de Andalucía. A una de las islas la nombra La Española por la semejanza de sus vagas con las de España. En algunos casos, las comparaciones indican la diferencia: «caracoles grandes, sin sabor, no como los d'España»(47).

También se establecen comparaciones con África, tanto en la toponimia, como en la asociación de los indios con los negros de Guinea: que navegan en almadías, están desnudos y se arman con azagayas. En ellos piensa cuando le llaman la atención los cabellos «corredfos», lazos de los indios, y lo destaca como rasgo distintivo.

Algunos críticos han interpretado este gesto de bautizar con nombres europeos como un acto de toma de posesión.

<sup>16</sup> El ejemplo más claramente ilustrativo de este distanciamiento es el pasaje donde describe la costumbre indígena de fumar: «y unas hojas secas, que debe ser cosa muy apreciada entr'ellos»(35) y más adelante: «hombres con un tizón en la mano, <y> yervas para tomar sus sahumeros»(52). También es claro en la mención de «cosas que son como redes de algodón»(38), que aludirían a las hamacas que utilizaban los indios

<sup>17</sup> Un comentario aparte merece el debatido problema de la lengua usada por Cristóbal Colón. Al respecto señala Consuelo Varela que «como es sabido, el gran navegante no se expresa de manera correcta en ningún idioma». Su castellano contiene claros portuguesismos, algún catalanismo, así como vocablos de diferentes

lenguas que -como hombre de mar- «chisurreaba», sin expresarse bien en ninguna. Por esta razón no penetra del todo la significación de los vocablos castellanos. Por otra parte y más allá de su hibridismo lingüístico, Colón no olvidó nunca su lengua nativa, de la que hay huellas en sus escritos castellanos. Cfr. Consuelo Varela, XXI

Cfr. Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Colón*, Bs. As. Espasa Calpe, 1944

<sup>18</sup> Así se entiende la inclusión de este texto dentro de la protoliteratura hispanoamericana, categoría que desarrollé en el curso dictado en la Universidad de Verano 1992, bajo el título: *El discurso del Descubrimiento y la Conquista de América: voces, versiones y mediaciones* (Universidad Nacional de Mar del Plata, febrero de 1992). En esa etapa preliminar, el discurso acusa la transformación del lenguaje europeo y al mismo tiempo trasunta la reacción que provoca el impacto de la vivencia de una realidad otra, que lo desborda. Al respecto acota Ana Pizarro:

*Es entonces el discurso de la otredad del mundo donde va naciendo la conciencia de América en diferentes niveles de lectura, porque mientras se nos insiste en confirmar la imagen europea de las Indias Occidentales, la pluma va describiendo con aliento de Mundo Nuevo.*

Cfr. Ana Pizarro, «Introducción» a AAVV, *La literatura latinoamericana como proceso*. Coord. por Ana Pizarro. Bs.As.: CEAL, 1985, 14.

<sup>19</sup> Cfr. Entrevista de Luis Suárez en *La Calle* (Madrid, 1978), recogida en García Márquez habla de García Márquez, recopilado por Alfonso Rentería Mantilla. Bogotá, 1978, 196.

<sup>20</sup> La lexía «maravilla» y sus derivados abundan en el texto colombino -«que es la mayor maravilla del mundo»(37), «maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas (...), que dize a los Reyes que no se marevillen de encaracellas tanto, porque les certifica que cree que no dize la centésima parte» (57-58)- y su uso se multiplica a medida que se estilizan las descripciones y se enfatiza la hermosura y fertilidad de la naturaleza contemplada. La relevancia de esta condición origina el concepto de lo real maravilloso propuesto por Alejo Carpentier. Lo paradisíaco, la leyenda áurea, los motivos fabulosos o fantásticos, la anhelada búsqueda de un retorno hacia un espacio-tiempo originario para crear un nuevo lenguaje a partir de esa instancia, son elementos constantes en la narrativa hispanoamericana de nuestro siglo.

<sup>21</sup> Todorov se detiene a analizar la significación de la toponimia colombina, que destaca la cualidad esencial del objeto rebautizado «...al cual puse Cabo Feroso porque así lo es...»(40), o recuerda figuras políticas o divinidades en un riguroso orden jerárquico. Cfr. Todorov, 35-36.

<sup>22</sup> Cfr. *Diario*, 127-128, donde relata cómo, para que «los Reyes oviesen noticia» de su viaje, escribió en dos pergaminos «todo lo que pudo de todo lo que avía hallado», y puso uno en un barril y lo arrojó al mar y el otro, envuelto en un paño, lo colocó en lo alto de la popa.

- <sup>23</sup> . Angel Rama, *La ciudad letrada* Hanover: Ediciones del Norte, 1984, 8-9.